

# Acción e imagen de mundo en *Sobre la certeza* de L. Wittgenstein

JORGE SALGADO S.\*

## BREVE INTRODUCCION

Los actuales estudios de Roberto Torretti (1985), de Carla Cordua (1992, 1993), Luis Flores (1990), Irene Curbelo (1988), destacan algunos conceptos fundamentales en la filosofía de Ludwig Wittgenstein. Algunos de ellos son los siguientes: “imagen de mundo” (*Weltbild*), “juegos de lenguaje” (*Sprachspiel*), “sistema” (*System*).

En este contexto, es importante destacar la idea de “acción” (*Handlung, Tat*) que tiene correspondencia unívoca con el concepto de “acto”, pues permite comprender el sentido o la dirección de las investigaciones posteriores del filósofo, especialmente su obra *Über Gewissheit*.

De acuerdo con estas consideraciones, los objetivos del presente artículo son los siguientes:

1. Interpretar los planteamientos de Wittgenstein en función de la perspectiva de la acción y de la imagen de mundo que funcionan como *leitmotiv* a lo largo de la obra.

2. Analizar el desarrollo del pensamiento de Wittgenstein acerca de la certeza desde los parágrafos § 1 al § 676.

\*JORGE SALGADO S.: Profesor de Filosofía, Universidad de La Serena.

3. Comentar los principales aspectos problemáticos, especialmente aquéllos relativos a la “certeza” (*Gewissheit*), “imagen de mundo” (*Weltbild*) y “acción” (*Handlung, Tat*), “uso” (*Gebrauch*).

Además, conviene destacar que el procedimiento seguido en el análisis de este texto se basa fundamentalmente en la consideración que la obra filosófica, del mismo modo que la literaria, ofrece una estructura y unidad que la convierten en una especie de “organismo vivo”, aunque sea fragmentaria o no tenga una redacción definitiva. Pues bien, no se quiere perder de vista a la obra como un todo, rastreando el desarrollo de un pensamiento, analizando sus recovecos, sus oscilaciones, su despliegue al modo de una espiral, sus vacilaciones, logros, etc.

Con esta perspectiva, se procederá a exponer una lectura “interpretativa”, refrendada por el mismo texto y los párrafos correspondientes, poniendo énfasis en la relación establecida entre “imagen de mundo” y “acción” que son las puntas de un iceberg dentro de la filosofía de Wittgenstein.

Para la realización de este análisis interpretativo se emplea la traducción de Josep Lluís Prades y Vicent Raga<sup>1</sup> y para efectos de citas textuales de la obra en cuestión, se utiliza la siguiente convención: (*U.G.*, § 45) que significa: *Über Gewissheit*, párrafo 45.

§ 1. *Punto de partida: La dirección de la pregunta que interroga por la certeza es la acción, lo que se hace, el uso, de tal modo que constituye el nexo que liga los sistemas fundamentales de convicciones.*

Desde el comienzo, el tratamiento del problema de la certeza, por parte de Wittgenstein, toma como punto de partida la acción, la práctica o el uso. Este sentido de la pregunta que interroga por la certeza, que tiene como punto de inicio las aseveraciones de Moore<sup>2</sup>, muestra que el camino no es

<sup>1</sup> Wittgenstein, Ludwig: *Sobre la certeza*, compilado por G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright, edición bilingüe (alemán-español), Editorial Gedisa, S.A., Barcelona, España, 1988. Traducción directa del original alemán *Über Gewissheit*, Basil Blackwell, Oxford, 1969.

<sup>2</sup> Se trata del artículo “Proof of an External World” de G.E. Moore en *Philosophical Papers* (London, 1959), donde aparece el argumento que prueba la existencia del mundo externo: “Aquí hay una mano; aquí hay otra mano; por lo tanto, aquí hay dos manos” que Wittgenstein reconoce directamente: “Si sabes que aquí hay una mano, te concederemos todo lo demás” (§1), es decir, si esta premisa es verdadera, entonces se concede la verdad de la segunda premisa y la verdad de la conclusión. También es importante el capítulo 2 de *Ph. P.*, de G.E. Moore: “A defence of Common Sense” para comprender este punto de vista.

precisamente el de las proposiciones, sino el de la acción misma de usar los enunciados<sup>3</sup>. Para asegurarse de esas evidencias<sup>4</sup>, especialmente el argumento acerca de la existencia de algo, se debe analizar una de las premisas: “Hay una mano aquí” y si ella resulta cierta, entonces se concede la certeza de todo, de las cosas externas.

Wittgenstein examina la premisa de Moore poniendo énfasis en el *Saber*, es decir, el acento recae en “*Sé* que hay una mano ahí”<sup>5</sup>. Stroud pone de manifiesto este análisis de Wittgenstein cuando expresa:

Si los términos en los cuales se expresa la conclusión son solamente más generales que aquellos en los cuales se expresan las premisas, la única objeción posible sería al parecer decir que las premisas no se saben en realidad. Esto es, tal vez, lo que Wittgenstein está aceptando en inicio de *On Certainty* cuando dice: “Si sabes que aquí está una mano, te concederemos el resto”<sup>6</sup>.

Como se puede notar, la certeza de esta “verdad” se examina a partir del “*Sé*”, recayendo el acento en el ‘saber de algo’ y no en la verdad de ‘p’ o enunciado.

De acuerdo con este planteamiento, Wittgenstein encamina el análisis de la certeza desde la perspectiva de lo que se *hace*, en este caso, ‘saber de algo’, ‘tener la seguridad’ de algo y no en un examen acerca de la verdad o la falsedad de los enunciados. Desde esta perspectiva, el estudio se dirige hacia lo que hacemos para determinar sobre la certeza de algo. Primeramente, mostrando, denotando; es decir, mediante una acción referencial que se sustenta en los *sense data*. Sin embargo, podría ocurrir que tales evidencias tuvieran sentido sólo para los realistas. En cambio, para un idealista, la certeza acerca de la existencia de la mano, de una cosa externa, tiene un sentido puramente lógico, donde “*existe*” no es objeto de proposición sino de una indicación lógica (color, forma, etc.). Por tanto, la certeza como la

<sup>3</sup> “*Lo que importa es cómo utilizamos (gebrauchen) las proposiciones matemáticas*”. (§ 38).

<sup>4</sup> Nos referimos a proposiciones que expresan certezas: (i) Hay una mano (que es la mía); (ii) Existen otros cuerpos humanos; (iii) Existe la Tierra desde hace varios años.

<sup>5</sup> Este mismo examen está realizado por N. Malcom, “Defending Common Sense”, *The Philosophical Review*, 1949, pp. 203 ss. Mencionado por Stroud en III. “G.E. Moore and Scepticism: ‘Internal’ and ‘External’”, *The Significance of Philosophical Scepticism*, p. 88, Clarendon Press-Oxford, 1989.

<sup>6</sup> Stroud, Barry: Ob. cit., p. 93.

duda pueden tener sentido en un contexto, dentro de las reglas del juego del lenguaje. Lo importante radica en que éstas no hacen la acción, el uso, sino lo contrario, es la acción quien determina la regla. Esta aparece en *lo que hacemos*, en el uso.

También es importante, para nuestro análisis, la distinción que realiza Wittgenstein entre “hecho físico” y “hecho mental” que sigue los lineamientos propuestos por G.E. Moore en “Defence of a Common Sense”<sup>7</sup>. De este modo, que algo tenga una propiedad no se sigue causalmente de un estado mental según W. y la certeza no es un estado anímico (§ 42). Por tanto, para saber acerca de la certeza de algo, no se debe analizar el estado mental, vale decir, el “estoy consciente de”<sup>8</sup>, sino el uso, la praxis, la acción. Por ejemplo, el cálculo se aprende al *calcular*. En este contexto, es significativa –para continuar el análisis y la interpretación de la obra– la afirmación siguiente:

“incluso mi consideración de que el cálculo está firmemente establecido no es más que una decisión con una finalidad práctica” (§ 49).

En los párrafos 50 y 51 mantiene la línea argumentativa del § 49, donde sostiene que el saber de algo tiene sentido cuando el cálculo ha sido comprobado, es decir, “Sé que...x”, tiene sentido cuando se ha realizado una acción: la comprobación. La certeza no es un estado mental, sino algo que se logra mediante la praxis, de tal modo que esta proposición “¿Cómo sería un error aquí?” tendría sentido en una situación práxica, en tanto haya comprobación.

Desde § 52 y § 54, Wittgenstein analiza una vez más las certezas que menciona G.E. Moore en “A Defence of Common Sense”: (i) Existe un planeta a tal distancia del sol” y (ii) “Aquí hay una mano” (premisa de la conclusión: Aquí hay dos manos), donde la (i) puede ser considerada como una hipótesis y no una evidencia inmediata como en el caso de la (ii), pues

<sup>7</sup> Moore sostiene que los siguientes hechos son físicos: “La Tierra ha existido desde muchos años atrás”, “La Luna está más cerca de la Tierra que del Sol”. Hecho mental son los siguientes: “estar consciente ahora”, “tener conciencia sobre algo”, “tener conciencia que algo tiene tal propiedad”, “tener conciencia ahora que algo existe y tiene tal propiedad”.

<sup>8</sup> Podría homologarse a “tener intencionalmente algo”, en este caso, la intencionalidad, según Husserl. Para Wittgenstein, de acuerdo al § 42 hasta el § 49, el análisis de lo dado en la mente no es suficiente pues podría inducir a error donde “Yo”, “Ludwig” podrían corresponder a diferentes personas.

las diferencias entre ambas no están marcadas nítidamente. De esto, se desprende que el error no puede resultar más probable en una proposición (i) que en otra (ii), sino que incluso puede ser inconcebible cuando se lo examina más profundamente.

En § 55 y § 56, plantea una duda radical que pareciera arrojarlo al escepticismo absoluto: es posible que no exista ninguna cosa que nos rodea, por ejemplo, los planetas. La duda puede llegar a los objetos más lejanos, incluso a las cosas que nos parecen más obvias. Por tanto, la seguridad no radica en los objetos físicos sino en los juegos del lenguaje, donde la duda tiene sentido. Hay una aserción de Wittgenstein que resulta sugerente: “*Und zur Logik gehört alles, was ein Sprachspiel beschreibt*” (U.G., § 56)<sup>9</sup>. ¿Qué significa? La respuesta parece estar en los párrafos siguientes, donde establece que proposiciones como “Sé que...” son gramaticales y por tanto, no son temporales. Es el mismo caso de “Sé que veo rojo, no sólo lo supongo”. Por tanto, la conclusión “De modo que hay objetos físicos” es similar a “De modo que hay colores”. Wittgenstein hace este análisis, siguiendo el hilo argumentativo ya señalado por Moore<sup>10</sup> cuando sostuvo que “Aquí hay un punto rojo” (§ 53) ocupa el mismo lugar que “Aquí hay una mano”. Por tanto, si se aceptan estas premisas, se deben aceptar las conclusiones ya mencionadas<sup>11</sup>. Por tanto, lo descrito en el juego del lenguaje pertenece a la lógica donde “colores”, “manos” son variables de esquemas lógicos como (Ex) Fx. Por tanto, “Sé” cae dentro del conocimiento lógico (§ 59) (“*Ich weiss*” ist hier eine logische Einsicht)<sup>12</sup>.

En el párrafo § 60, Wittgenstein se refiere a las formas que adquiere la expresión “sé” en algunos contextos. Por tanto, la determinación del “Sé”

<sup>9</sup> “Y todo lo que describe el juego de lenguaje pertenece a la lógica”.

<sup>10</sup> Moore establece que la demostración de “Hay objetos físicos fuera de mí” en *Proof of an External World* está dada si llega a demostrar que hay al menos dos objetos físicos que existen fuera de mí.

<sup>11</sup> Si... “Aquí hay un punto rojo”, entonces... “hay colores” (aquí está la premisa que menciona en § 1).

Si... “Aquí hay una mano”, entonces... “hay dos manos”. Se puede observar claramente la analogía argumentativa de Wittgenstein.

<sup>12</sup> Pareciera referirse a las condiciones lógicas establecidas por Moore para demostrar la existencia de las dos manos fuera de la percepción, es decir, independientemente del sujeto que percibe. Con este aspecto lógico se refiere a que cada premisa debe probarse por separado y cada una debe ser independientemente de la otra. La conclusión debe desprenderse necesariamente de las premisas. En definitiva, todo saber es lógico y no realista, como lo expresa en § 59.

puede ser lógica o una hipótesis (§ 60). Wittgenstein insiste en que el significado de una palabra no está en la mente, sino que depende del uso. Los significados se aprenden cuando se incorporan por primera vez al lenguaje: “*Un significado de una palabra es una forma de utilizarla*” (§ 61). Por tal motivo, los conceptos de “significado” y de “regla” tienen correspondencia porque dependen de un determinado juego de lenguaje.

En esta dependencia del significado a los juegos del lenguaje, los hechos están conformados por ellos. Así, cuando los hechos son distintos a como son (en un determinado juego del lenguaje) entonces quiere decir que algunos de ellos pierden importancia y otros ganan. De esta manera, se explica la transformación de los usos del lenguaje (§ 63). Wittgenstein llega a una conclusión importante que expresa del siguiente modo:

“Cuando cambian los juegos de lenguaje, cambian los conceptos y, con éstos, los significados de las palabras” (*U.G.*, § 65).

Con respecto a las afirmaciones que se refieren a la realidad, muchas veces hacemos enunciados con distintos grados de seguridad que se manifiestan perceptualmente, por la memoria o por la confianza. En este sentido, Wittgenstein se mueve en el contexto del uso, de la praxis, pues podría ocurrir que una persona podría sostener un grado de seguridad similar al mío, y sin embargo podría estar en un error.

En el examen que realiza acerca de la certeza, no sólo manifiesta la dificultad en la determinación de la verdad o del error acerca de algo, sino también toma en cuenta al emisor del enunciado. En este caso, es conveniente distinguir entre *perturbación mental* y *error*, puesto que el último corresponde acerca de la certeza del enunciado y el otro corresponde acerca del estado mental del emisor (§ 73). Pero, ¿dónde radica efectivamente el error?, podríamos preguntar. En este punto, Wittgenstein responde que estaría efectivamente en aquellas cosas que se sabe firmemente que se equivoca, o sea, el error es saber que se yerra (§ 74). En este caso, constituye saber quién está haciendo algo incorrectamente, porque tiene conocimiento de la regla a través del uso. De este modo, el error implica saber con certeza que algo es así o no es así mediante la acción.

Wittgenstein, en el § 84, se refiere a una de las certezas mencionadas por Moore en “*A Defence of Common Sense*”. Muchas certezas son adoptadas sin cuestionamiento por el uso. Con el fin de profundizar el análisis de estas

certezas de Moore, el filósofo se pregunta acerca de su fundamento. De esta manera, estos enunciados deben ser aceptados como verdaderos, “así debe ser”.

Las certezas de algunas proposiciones, que prueban la existencia de objetos externos y responden al “escándalo de la filosofía”<sup>13</sup>, vienen dadas por el sistema. Ellas constituyen el trasfondo “*que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso*” (§ 94), lo que aprendido son acciones, usos, p.e.: aprender a calcular<sup>14</sup>. El uso de las palabras se traduce en su significado<sup>15</sup>. Las reglas no son suficientes para establecer una práctica y ella debe hablar por sí misma (§ 139). Por tanto, la acción es la que está presente en el fondo del juego del lenguaje<sup>16</sup>.

Desde esta perspectiva, la práctica, acción, uso sirven como dirección para el análisis de la certeza. Un texto importante que permite observar cómo este enfoque sirve como base histórica para explicar nuestras creencias es el siguiente:

Desde las más remotas épocas, los hombres han matado animales y han utilizado su piel, sus huesos, etc., etc., para algún propósito; han contado con encontrar órganos semejantes en animales semejantes. Siempre han aprendido de la experiencia; y podemos ver en sus acciones que creen firmemente en ciertas cosas, tanto si expresan tales creencias como si no lo hacen. Con lo que no quiero decir, obviamente, que los hombres deban comportarse de tal modo: sólo que así se comportan. (*U.G.*, § 284).

<sup>13</sup> Mencionado por Kant en el prefacio a la segunda edición de la *Crítica de la Razón Pura* y aludido por Moore en el artículo mencionado. El texto de Kant es el siguiente: “*Der Idealismus mag in Ansehung der wesentlichen Zwecke der Metaphysik für noch so unschuldig gehalten werden (das er in der Tat nicht ist), so bleibt es immer ein Skandal der Philosophie un allgemeinen Menschenvernunft, das Dasein der Dinge ausser uns (von denen wir doch den ganzen Stoff zu Erkenntnisses selbst für unseren inneren Sinn her haben) bloss auf Glauben annehmen zu müssen, und, wenn es jemand einfallt es zu bezweifeln, ihm keinen genungtuenden Beweis entgegenstellen zu können*”, *Kritik der reinen Vernunft*, B XXXIX). (Por muy inocente que se crea el idealismo respecto de los objetivos esenciales de la metafísica (de hecho, no lo es), sigue siendo un escándalo de la Filosofía y del entendimiento humano en general, el tener que aceptar sólo por fe la existencia de las cosas exteriores a nosotros (a pesar que de ellas extraemos todo el material para conocer, incluso para nuestro sentido interno) y el no saber contraponer una prueba satisfactoria a quien se le ocurra dudar de tal existencia) (Traducción de Pedro Ribas, Ed. Alfaguara, Madrid, 1978).

<sup>14</sup> “Hemos llegado a conocer la esencia del cálculo al aprender a calcular”. (§ 45).

<sup>15</sup> “Un significado de una palabra es una forma de utilizarla”. (§ 61).

<sup>16</sup> “...; por el contrario, es nuestra *actuación* la que yace en el fondo del juego del lenguaje (*Sprachspiels*)” (§ 204).

En este fragmento, podemos notar que el acento recae en lo que los hombres hacen y desde esta referencia nos podemos dar cuenta de sus creencias. Es, por tanto, un análisis centrado en el comportamiento, pero no al modo conductista o al modo de James o Marx, sino de un modo muy wittgenstiano: *así lo hacen*, queriendo decir que efectivamente así es.

En otro párrafo, el § 402, Wittgenstein menciona un fragmento del *Fausto* de Goethe: “...y escribe con confianza: ‘En el Principio era la Acción’”<sup>17</sup>. ¿Qué quiso decir Wittgenstein al presentar tan abruptamente este texto? ¿Querrá colocar la acción como fundamento de las certezas, de tal manera que las aserciones de Moore serán acciones verbales que pretenden afirmar algo? Pareciera que la respuesta radica en considerar la acción como una dirección. Es decir, es el sentido de la pregunta que interroga por la certeza. El sentido no radica en la proposición o el enunciado, sino en las acciones que se realizan en función de algo. Desde esta perspectiva de análisis, las certezas surgen de lo que hacemos, de los usos. Las reglas de juego se basan en el modo en que se actúa<sup>18</sup>.

De acuerdo a lo anterior, pareciera que la posición teórica de Wittgenstein fuese esencialmente práctica. Sin embargo, el siguiente texto es decisivo para rectificar esta apreciación:

Cuando digo: “Supongamos que la Tierra existe desde hace muchos años” (o algo por el estilo), suena muy extraño que se haya de suponer tal cosa. Pero dentro del sistema total de nuestros juegos de lenguaje forma parte de los fundamentos. *Podemos decir que el supuesto constituye el fundamento de la acción y, por tanto, también del pensamiento.* (U.G., § 411)<sup>19</sup>.

En este texto, observamos que la acción tiene un fundamento: el supuesto de los juegos de lenguaje: las imágenes de mundo. Por tanto, la perspectiva analítica de las acciones humanas permite descubrir que tras los usos, las prácticas, hay una base que direcciona la acción<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> (... und schreib getrost:  
“Im Anfang war die Tat”).

<sup>18</sup> “Sé todas estas cosas. Y esto se mostrará en el modo en el que actúo y hablo de las cosas en cuestión”. (§ 395).

<sup>19</sup> El subrayado es mío.

<sup>20</sup> En este punto, podemos afirmar que hay un planteamiento similar al de Marx en el sentido que toda praxis está regulada por el pensamiento, por una manera de pensar.

Encontramos, así, una íntima relación entre la acción y la imagen de mundo. Ambas se conectan y se influyen mutuamente. La segunda se adquiere y se forma por la acción y, a la vez, guía los usos y las prácticas. De esta manera, lo que hace una persona muestra lo que sabe<sup>21</sup> o por medio de lo que dice (que es también una forma de hacer)<sup>22</sup>. Por este motivo, lo primero que aprende un niño no es acerca de la existencia de las cosas sino acciones: tomar los libros, sentarse en las sillas, etc.<sup>23</sup>.

En general, la acción (uso, práctica, praxis) presenta un doble aspecto:

1. Constituye la dirección de la pregunta que interroga por la certeza de las proposiciones consideradas evidentes por Moore y que da sentido al sistema de creencias –base de otros subsistemas (dudas, veritativos, conocimientos)–, en tanto que surge de las acciones humanas.

2. Al mismo tiempo, es un tema problemático que se constituye en un núcleo fundamental de esta obra y probablemente en el eje del viraje del “segundo Wittgenstein”<sup>24</sup>. Este viraje teórico permite explicar que los sistemas veritativos son plurivalentes, pues constituyen sistemas regulados y por ende la verdad o falsedad se convierte en “acciones correctas”, “incorrectas”, o de otra índole.

§ 2. *La acción humana, especialmente aquélla determinada por reglas, tiene como fundamento la “representación del mundo”: “imagen de mundo” (Weltbild) (§ 94), marco de referencia (§ 83), “forma” de vida (§ 358), principios fundamentales de la investigación humana (670).*

Con respecto a las acciones, el elemento que juega un papel importante es la noción de *regla* (§ 26). Ella no se da en sí misma, sino en función de la práctica<sup>25</sup>. Es decir, algo se aprende primeramente haciendo, por ejemplo, calcular<sup>26</sup>. E

<sup>21</sup> “Es preciso demostrar que, por más que él no use nunca las palabras “Sé...”, su comportamiento muestra lo que nos interesa”. (§ 427).

<sup>22</sup> “Sin embargo, muestro este saber diariamente por medio de mis actuaciones y de lo que digo”. (§ 431).

<sup>23</sup> “El niño no aprende que hay libros, que hay sillas, etc., etc., sino que aprende a tomar libros, a sentarse en las sillas, etc.”, (§ 476).

<sup>24</sup> Este planteamiento es meramente hipotético porque no se ha comprobado específicamente en las “*Investigaciones filosóficas*”. En los *Cuadernos* parece operar explícitamente.

<sup>25</sup> “La práctica de usar la regla muestra también qué es un error en su utilización”. (§ 29).

<sup>26</sup> “Si se reclamara una regla de la que se siguiera que no puede haber habido un error en este cálculo, la respuesta sería que tal cosa no la aprendemos por medio de una regla, sino aprendiendo a calcular” (§ 44).

incluso, cuando se constata que se calcula de acuerdo a una regla, lo que se quiere decir es que la práctica permite acceder a la regla. Pero ella no es suficiente para establecer una praxis (§ 139); lo que hacen es dejar alternativas abiertas, es decir posibilidades de acción y “*la práctica debe hablar por sí misma*” (§ 139).

Estas reglas, en cuanto normas que regulan una acción por ejemplo: sumar, restar, decir, creer, aprender, etc.<sup>27</sup>, determinan un caso muy especial de acciones, especialmente aquellas que se aprenden socialmente, por ejemplo, en la escuela. Entonces, podríamos preguntar: ¿Cuál es el fundamento de estas acciones gobernadas por reglas, especialmente las de creer, saber? Según lo expresado en el § 411, estas acciones se realizan en un trasfondo de certezas empíricas que se consideran evidentes y operan como certezas lógicas. Son las que constituyen la “imagen del mundo” (*Weltbild*)<sup>28</sup>.

¿Qué es una “imagen de mundo (*Weltbild*) para Wittgenstein? El siguiente texto permite extraer algunas notas importantes:

Pero no tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido a mí mismo de que sea la correcta; ni tampoco porque esté convencido de su corrección. Por el contrario, se trata del trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso. (*U.G.*, § 94).

La imagen de mundo constituye el trasfondo heredado socialmente. Se aprende en la escuela, en la vida, en las acciones reguladas. No hay un convencimiento o una reflexión acerca de la corrección o incorrección de sus planteamientos en una primera instancia. Ella está dada. Además, en ella “*nada habla en favor de lo contrario*” (§ 93). Las proposiciones que la describen parecen pertenecer a una suerte de mitología (§ 95)<sup>29</sup>, cuyas reglas operan como las de un juego que se aprende de un modo puramente

<sup>27</sup> Estas acciones determinadas por reglas constituyen las “acciones convencionales” en el contexto de Austin en *Cómo hacer cosas con palabras* y las reglas se subdividen, según Searle en *Actos de habla: un ensayo de filosofía del lenguaje*, en reglas constitutivas y reglas regulativas o normativas.

<sup>28</sup> “*En mi imagen del mundo, nada habla en favor de lo contrario*” (*Nichts spricht in meinem Weltbild für das Gegenteil*), (§ 93).

<sup>29</sup> Se podría interpretar este término como lo entiende Mircea Eliade (*Lo sagrado y lo profano*), una historia verdadera que explica el origen del mundo (cosmogénesis), el hombre (antropogénesis) y de los dioses (teogénesis) y que constituyen, en última instancia, la visión de mundo. Este sentido parece adecuado, porque parece calzar con el dado por Wittgenstein al concepto de *Weltbild*.

práctico, sin necesidad de reglas explícitas (§ 96). Es, pues, el sustrato de mis investigaciones y afirmaciones. “Las proposiciones que la describen no están todas sometidas del mismo modo a la comprobación” (§ 162).

Este conjunto de creencias que constituyen el trasfondo de todas las proposiciones empíricas conforma un “marco de referencia” (§ 83), “principios básicos de la investigación humana” (§ 670)<sup>30</sup>, “una creencia sin fundamentos” (§ 253)<sup>31</sup>, es decir, es el fundamento previo de toda creencia fundamentada. La experiencia muestra que es así. Además “Todo hombre razonable se comporta así” (§ 254).

Por tanto, en este contexto de “imagen de mundo”, las proposiciones, consideradas por Moore tienen un fundamento. Ellas se basan en el hecho de que se “cree que hay dos manos”, que “existen dos manos”. Esas proposiciones adquieren sentido en ese contexto que fundamenta los sistemas de duda, convicciones, juegos de lenguaje, etc.

Wittgenstein también se refiere al modo como se adquieren ese conjunto de proposiciones, creencias fundamentales que forman una red de proposiciones, pensamientos y actuaciones.

Aunque Wittgenstein no define explícitamente la noción de “sistema”<sup>32</sup>, por lo que nos dice en algunos párrafos, se puede inferir su sentido. Por ejemplo, el siguiente:

Puede decirse que la experiencia nos enseña estas proposiciones. Aunque no de una manera aislada, sino que nos enseña una multitud de proposiciones *interrelacionadas* (U.G., § 274).

Es decir, el sistema parece ajustarse a la noción de la lógica y es previsible

<sup>30</sup> “Man könnte von Grundprinzipien der menschlichen Forschung reden”, (§ 670).

<sup>31</sup> “Am Grunde des begründeten Glaubens liegt dar unbegründete Glaube”, (§ 253).

<sup>32</sup> Este término, desde un punto de vista lógico, se define como un conjunto de elementos interrelacionados. Por lo tanto, un sistema está formado por un conjunto de elementos y por una estructura, o relaciones. Esta “interrelación” es lo que se llama “red” de relaciones o “estructura”. Así por ejemplo: Sea S, sistema formado como sigue:  $S = \langle U, \bullet, ()^{-1} \rangle$  y determinado por los siguientes axiomas:

$$A_1: a \bullet b = b \bullet a$$

$$A_2: a \bullet e = a$$

$$A_3: a \bullet a^{-1} = e$$

por tanto, los elementos son a, b que pertenecen a U y la estructura son las relaciones diádicas de “composición”, ( $\bullet$ ), y monádica de “inversión”, ( $()^{-1}$ ).

que Wittgenstein la esté usando en ese sentido. Además, lo que se nos enseña son juicios y “sus conexiones con otros juicios”. *“Lo que nos llega a parecer verosímil es una totalidad de juicios”* (§ 140)<sup>33</sup>. Además esta apreciación hipotética está sostenida por el siguiente párrafo:

No son los axiomas aislados los que parecen evidentes, sino todo un sistema cuyas consecuencias y premisas se sostienen *recíprocamente* (U.G. § 142).

El sistema está constituido por elementos interrelacionados, en este caso axiomas y teoremas, *“No me aferro a una proposición, sino a una red de proposiciones”* (§ 225). No sólo las proposiciones, creencias forman un sistema, sino también nuestras actuaciones: *“Nuestro hablar obtiene su sentido del resto de nuestra actuación”* (§ 229).

Por tanto, interesa cómo se adquiere ese sistema fundamental. Wittgenstein, en el § 103, nos dice que a ciertas convicciones se llega no por entendimiento, es decir, por medio de la reflexión y del estudio, sino que ellas descansan en un sistema intocable de evidencias, donde se arraigan las preguntas y las respuestas. En consecuencia, cualquier pregunta, confirmación, refutación de una hipótesis tiene lugar en el seno de un sistema y él pertenece a la esencia de la argumentación. Por tanto *“el sistema no es el punto de partida, sino el elemento vital de los argumentos”*. *Las evidencias son enseñadas por los adultos a los niños* (§ 106). El niño aprende un sistema de creencias. Algunas cambian y otras permanecen (§ 144). Además, el niño aprende a creer en el adulto (§ 160). Así se les enseña que existe Dios o que no existe (§ 107). El criterio de aceptabilidad está dado por la confianza, pues hay cosas que no se pueden explicar. Es importante el aprendizaje para adquirir las certezas que constituirán la imagen de mundo. Gracias a él se aprende a juzgar de una determinada manera y a reconocer los juicios. Hay verdades que se aprenden desde que se es niño y que no necesariamente deben expresarse, p.e.: que el ser humano tiene cerebro (§ 159). Agrega: *“El niño aprende a creer en el adulto. La duda viene después de la creencia”* (§ 160).

<sup>33</sup> Cabe sospechar que Wittgenstein, gran conocedor de la lógica, de los trabajos de Russel –quien trabajó bastante sobre la lógica de relaciones y fundamenta la matemática en este cálculo en *Introducción a la filosofía de las matemáticas*–, conociera bastante bien este cálculo, fundamental para la matemática.

También las verdades se adquieren mediante la autoridad o por medio de libros. Son adoptadas por medio de la confianza. Si alguien duda de los cálculos, lo que hace es desconfiar, no está equivocado (§ 217).

El siguiente párrafo es muy esclarecedor para considerar el rol que Wittgenstein le otorga a la enseñanza:

Puedo imaginarme un hombre que hubiera crecido en unas circunstancias especiales y a quien se le hubiera dicho que la Tierra apareció hace cincuenta años y que, por lo tanto, lo creyera. Podríamos enseñarle: la Tierra existe desde hace..., etc. Trataríamos de darle nuestra imagen de mundo. Tal cosa sucedería por medio de la persuasión (*Überredung*) (*U.G.*, § 262).

Esta concepción de la enseñanza como medio de persuasión destaca la acción de *persuadir* a otro, para que adopte una imagen de mundo determinada. Y ello es posible porque “*El alumno cree a sus maestros y a sus libros de textos*” (§ 263).

Por tanto, el proceso de enseñanza, desarrollado en la escuela, es una persuasión con el objeto de modificar la conducta y “entregar” una imagen dada de mundo. Cuando el alumno pregunta y duda, el maestro se siente intranquilo, pero luego se tranquilizará pues esas cuestiones no son legítimas (§ 310-§ 315). El alumno no ha aprendido a preguntar. “*No ha aprendido el juego que queríamos enseñarle*” (§ 315). Con respecto a la existencia, el niño primeramente aprende a usar las cosas y a realizar acciones, y por ende, presupone la existencia de tales cosas<sup>34</sup>. O sea, primeramente se aprende a usar algo: “*El niño ha de aprender el uso de los nombres de los colores antes de poder preguntar por el nombre de un color*” (§ 548). El rol de la persuasión, como cambio de un juego de lenguaje a otro, es destacado por Wittgenstein en § 612 cuando afirma:

He dicho que “combatiría” al otro -pero ¿no le daría *razones*? Sin duda; pero, ¿hasta dónde llegaríamos? Al terminar las razones, está la persuasión. (Piensa en lo que sucede cuando los misioneros convierten a los indígenas) (*U.G.*, § 612).

<sup>34</sup> “*Es evidente que en el juego de lenguaje no interviene duda alguna sobre la existencia del árbol*” (§ 480).

Se puede observar cómo la persuasión que se mueve en el terreno de la acción<sup>35</sup>, pues permite modificar conductas por medio de los cambios de las imágenes de mundo. Los misioneros producen cambios en las imágenes de mundo de los indígenas e, incluso, se las cambian por otras.

En general, las imágenes de mundo, las certezas y otras acciones se adquieren mediante el aprendizaje, por medio de la confianza que siente el alumno por el profesor o por la misma experiencia. Ellas están como trasfondo de las acciones, de las certezas empíricas.

§ 3. *En general, la acción humana adquiere sentido por la "imagen de mundo" (Weltbild).*

Según Irene Curbelo (1988), en un magnífico artículo sobre el concepto de "imagen de mundo" en *Sobre la certeza* de Wittgenstein, sostiene que la imagen de mundo está compuesta por certezas infundadas que juegan un papel lógico dentro del sistema de proposiciones empíricas. Estas certezas constituyen el fundamento de todo pensamiento, juicio o acción.

Lo que aparece claramente en la obra de Wittgenstein, es que las certezas forman un sistema (§ 603), por tanto, forman una red de relaciones entre todas ellas. Curbelo destaca que el sistema no es homogéneo, como así lo muestra Wittgenstein en el § 213<sup>36</sup>. Ello quiere decir que hay proposiciones que no sufren cambios y que otras son más propensas a sufrir alteraciones. Algunas creencias son aprendidas y aceptadas en base a la autoridad y "*Después he descubierto que se veían confirmadas o refutadas por mi propia experiencia*" (§ 161).

Por tanto, el sistema de creencias está formado por proposiciones con distintos grados de convicción. Algunas desaparecen, otras cambian, otras permanecen invariables.

En este sistema que no es homogéneo, a nuestro juicio, operan las creencias irrefutables que constituyen las "imágenes de mundo" y que son

<sup>35</sup> Interesante resulta el enfoque de la persuasión desde la perspectiva de los actos perlocucionarios de Austin -destacado por Jurgen Habermas en *Teoría de la acción comunicativa* (Edit. Taurus, Madrid, España, 1987), donde sostiene que se realiza otra acción por medio del lenguaje. Es decir, se modifica el comportamiento de otro. En este sentido, el enfoque de Wittgenstein parece coincidir con estos planteamientos.

<sup>36</sup> "Nuestras 'proposiciones empíricas' no constituyen una masa homogénea" (§ 213).

el trasfondo desde el cual se configuran los sistemas de verificación, de dudas<sup>37</sup>, convicciones, proposiciones empíricas, conductas, etc.

Lo que importa, para nuestro propósito, es que la imagen del mundo forma el sustrato en el cual se apoyan las acciones humanas reguladas por los juegos de lenguaje.

En estos juegos de lenguaje, el “error” y la “evidencia” cumplen su rol. Es decir, el criterio veritativo opera en un juego de lenguaje<sup>38</sup> que se aprende (§ 283), es decir, se aprende a ejecutar determinadas acciones. De esta manera, la praxis permite “usar” las reglas de un determinado juego, por ejemplo, sumar. En uno determinado, aparecen las dudas, y en él las proposiciones adquieren sentido. Sin embargo, no es posible poner todo en duda<sup>39</sup>, puesto que los sistemas de referencia se yerguen sobre verdades irrefutables<sup>40</sup> y por tanto, operan lógicamente. El comportamiento regular de los hechos, como el agua por ejemplo, está incorporado al fundamento de nuestro juego del lenguaje (§ 558). Wittgenstein señala que ellos son imprevisibles, no están fundamentados, “*está allí—omo nuestra vida*” (§ 559). Por tanto, el juego de lenguaje no es algo que se debe fundamentar forzosamente o dar razones seguras; él forma parte de nuestra vida, de nuestras acciones. Esta aseveración que hacemos se corrobora por lo siguiente:

Un juego de lenguaje: traer materiales de construcción, informar sobre el número de piezas disponible (*U.G.*, § 564).

Es decir, los juegos de lenguaje son preferentemente acciones, que tienen reglas. Son diversas acciones repetidas a lo largo del tiempo<sup>41</sup>. Un aspecto importante apuntado por Wittgenstein es que las oraciones de Moore, señaladas como evidentes, pueden ser consideradas dentro del movimiento

<sup>37</sup> “Mis dudas constituyen un sistema”, (§ 126).

<sup>38</sup> “Lo que denominamos ‘error’ tiene un papel del todo particular en nuestro juego de lenguaje, y lo que consideramos como evidencia segura, también” (§ 196).

<sup>39</sup> “*Que la posibilidad del juego de lenguaje no depende de que se ponga en duda todo lo que puede ser puesto en duda*” (§ 392).

<sup>40</sup> “¿Es esencial para nuestros juegos de lenguaje (de ‘ordenar y obedecer’, por ejemplo) que no aparezca duda alguna en determinados lugares o basta con que subsista el sentimiento de seguridad, aunque sea con un ligero aire de duda?” (§ 524).

<sup>41</sup> “Pero, dado que un juego de lenguaje consiste en diversas acciones repetidas a lo largo del tiempo” (§ 519).

de los juegos de lenguaje y con eso perderían todo lo filosóficamente sorprendente (§ 622). Con ello, Wittgenstein sostiene que la verdad o la certeza de las proposiciones cobran vigencia en un determinado juego de lenguaje. Asimismo, cualquier certeza que fundamenta un juego de lenguaje puede perder su posición lógica si se presenta algún hecho o contexto en que se la pone en duda (§ 63). También conviene señalar que si se cambia el juego, cambian los conceptos y por tanto el significado de las palabras, es decir, las palabras adquieren un “sentido” dado según el juego de lenguaje en que estén insertas.

En general, la imagen de mundo nos permite formular juicios. Ella constituye el sustrato o suelo firme de nuestras argumentaciones (§ 151), es la base inamovible de nuestro sistema de convicciones, de nuestras proposiciones empíricas, de nuestras dudas, de nuestras demostraciones, acciones, etc.

§ 4. *El criterio veritativo de las proposiciones empíricas tiene como contexto la imagen de mundo*

El criterio veritativo de las proposiciones empíricas pertenece a un sistema de referencia dado (§ 83). Esto significa que no hay una verdad o falsedad absoluta, sino relativa a los sistemas de certezas y creencias infundadas (*Weltbild*) (§ 403) que se adquieren socialmente por aprendizaje, confianza o autoridad. La “imagen de mundo” constituye el trasfondo sobre el cual se distingue lo verdadero y lo falso<sup>42</sup>. Por tanto, el criterio está dado por la *Weltbild*. En ella las proposiciones empíricas cobran verdad o falsedad (§ 108). Además, lo que es verdadero o falso se encuentra también en los libros de texto, p.e. de geografía. Estos hechos han sido comprobados más de cien veces. ¿Cuál es la evidencia? Es la imagen de mundo, y ella no es verdadera ni falsa, pues es fundamento (§ 162). Por tanto, el “error” y la evidencia son relativos al juego de lenguaje (§ 196). Desde esta referencia fundamental, imagen de mundo, se estructura el criterio veritativo que permite determinar lo incorrecto<sup>43</sup>. En estos casos, cuando dos principios

<sup>42</sup> “Sondern es ist der überkommene Hintergrund, auf welchem ich zwischen wahr und falsch unterscheide”, (94).

<sup>43</sup> “Si decimos que es ‘incorrecto’, ¿no partimos de nuestro juego de lenguaje para combatir el suyo?”, § 609.

irreconciliables se enfrentan, los partidarios se atacan, tratándose de locos y herejes (§ 611). Esto pone en evidencia, que dentro de las certezas no hay verdades absolutas ni hay certezas verdaderas completamente en sentido universal, sino que hay una multiplicidad, como imágenes de mundo existan.

§ 5. *CONCLUSION: La certeza, por tanto, está dada por un conjunto de acciones humanas, condicionadas por la "imagen de mundo"*

En la obra *Sobre la certeza*, Wittgenstein ha puesto de relieve la dirección de su indagación filosófica sobre la certeza a partir de dos artículos de Moore que sirven como detonantes para reflexionar en torno a este problemático tema. El modo como se ha manifestado esta dirección muestra que las acciones humanas, especialmente aquéllas reguladas: creer, saber, están contextualizadas por un determinado sistema de certezas: la "Imagen de mundo". El análisis de este concepto muestra que, aunque la *Weltbild* es producto de la acción, la regula, la direcciona, le da sentido; es la referencia. Por tanto, en este contexto, el criterio veritativo es dependiente y regulado. En este sentido, tanto la verdad o falsedad, la corrección o incorrección de las proposiciones o acciones están determinadas por las reglas que, en última instancia, tienen sentido por la *Weltbild*.

¿Cuál es el sentido de las proposiciones consideradas evidentes por Moore? ¿Cuál es la solución que entrega Wittgenstein al respecto?

A lo largo de la obra, las apreciaciones de Wittgenstein sobre las proposiciones "evidentes" de Moore y que probaban la existencia del mundo externo, encuentran una respuesta que podría desglosarse de la siguiente manera:

- a) Las proposiciones:
  - (i) Hay una mano (que es la mía);
  - (ii) Existen otros cuerpos humanos;
  - (iii) Existe la tierra desde hace varios años,  
son evidentes en un determinado juego de lenguaje.
- b) En ese sistema, estas proposiciones se basan en ciertas certezas adoptadas socialmente, ya sea por aprendizaje, por confianza o por autoridad o por la experiencia personal. Por ejemplo, que existe mi mano, que existe la Tierra antes que yo, etc.

- c) Esas certezas no son productos etéreos, sino productos de la acción, de lo que se hace. Esas verdades se usan con finalidad práctica.
- d) Ese conjunto de verdades o certezas forma un sistema que no es homogéneo, pues hay algunas que se mantienen, otras, se modifican y otras, desaparecen.
- e) Este conjunto de certezas infundadas y aceptadas como verdaderas y que sirven de trasfondo a las argumentaciones, a los juicios, a los sistemas veritativos, dudas, etc., es la “imagen de mundo” (*Weltbild*).
- f) Esta imagen de mundo es quien da sentido, no sólo a las proposiciones empíricas, sino también a las actuaciones que forman un sistema respectivamente.
- g) No hay un sistema de certezas absoluto y universal como lo afirma el verificacionismo, sino una multiplicidad.
- h) Estos sistemas, “imágenes de mundo”, pueden entrar en conflicto, especialmente cuando constituyen sistemas diferentes.
- i) La solución de esta contradicción está en el “ataque”, la descalificación recíproca de las certezas de un sistema con respecto de otro. También puede resolverse mediante la persuasión, por medio de la cual se adopta el sistema ajeno (Conversión de los indígenas al cristianismo).
- j) Las certezas mencionadas no prueban la existencia del mundo externo, sino sólo la vigencia de estas proposiciones en un sistema dado que determina el criterio veritativo.
- k) Las evidencias de Moore “valen” en un contexto dado, en un sistema dado, sostenido por una imagen de mundo.
- l) El punto de arranque de esos sistemas es la acción, lo que hacen los seres humanos: afirmar, negar, decir, sumar, fabricar, etc.
- ll) Por lo tanto, *la certeza está dada por un conjunto de acciones humanas, condicionadas por la “imagen de mundo”*.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- 1959 MOORE, G.E.: *Philosophical Papers* (Londres)
- 1962 AUSTIN, J.L.: *How to do things with words*, Clarendon Press, Oxford University Press. (Versión española: *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Bs. As., 1982.
- 1969 WITTGENSTEIN, Ludwig: *Über Gewissheit*, Basil Blackwell, Oxford, 1969. (Versión española: *Sobre la certeza*, traducción de Josep Lluís Prades y Vicent Raga, Edit. Gedisa, Barcelona, España, 1988).
- 1982 SEARLE, JOHN: *Actos de habla, un ensayo de filosofía del lenguaje*, Ediciones Cátedra, Madrid. Trad.: Luis M. Valdés Villanueva.
- 1985 TORRETTI, ROBERTO: "Las *Investigaciones*" de Wittgenstein y la posibilidad de la filosofía", *El Análisis Filosófico en América Latina*, Jorge Atria y otros: F.C.E., México, pp. 536-556.
- 1987 HABERMAS, JÜRGEN: *Teoría de la acción comunicativa*, Edit. Taurus, Madrid.
- 1988 CURBELO, IRENE: "Wittgenstein y el concepto de 'representación del mundo' en *ON CERTAINTY*", *Diálogos*, N° 52, pp. 109-126.
- 1989 STROUD, BARRY: *The significance of Philosophical scepticism*, Oxford University Press, Great Britain.
- 1990 FLORES, L: "¿Qué es un problema filosófico según Wittgenstein?", *Seminarios de Filosofía*, Vol. 3, 1990, P. Universidad Católica de Chile.
- 1992 CORDUA, CARLA: "Literatura reciente sobre Wittgenstein", *Diálogos*, N° 60, pp. 197-217.
- 1993 CORDUA, CARLA: "Literatura reciente sobre Wittgenstein II", *Diálogos*, N° 61, pp. 169-193.